

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

EL ASENTAMIENTO FENICIO DEL CERRO DEL VILLAR (MALAGA): ARQUEOLOGIA Y PALEOGRAFIA DEL GUADALHORCE Y DE SU HINTERLAND.

M.E. AUBET
N. CARULLA

1 EL REGISTRO ARQUEOLOGICO

1.1 Introducción

Situado en el centro de la gran ensenada de *Málaga*, el pequeño promontorio *del Villar*, en la desembocadura del río Guadalhorce, reunía en la Antigüedad, gracias a sus excepcionales condiciones geográficas, todos los requisitos necesarios para constituirse en importante enclave portuario en las rutas de navegación hacia Cádiz.

El asentamiento fenicio está emplazado sobre un pequeño promontorio de poco más de 5 m. de altura sobre el nivel del mar. En origen constituyó un islote situado en pleno estuario del Guadalhorce (Fig. 1). El islote, resguardado de vientos y corrientes, respondía a las condiciones exigidas para toda instalación portuaria en la época de la expansión fenicia a Occidente y al modelo de enclave comercial fenicio descrito por Tucídides (VI 2,6).

La superficie del Cerro del Villar alcanza algo menos de una hectárea. Se trata, en consecuencia, de un asentamiento de dimensiones reducidas, si comparamos su superficie de ocupación con la de las grandes colonias fenicias del norte de Africa, Cerdeña y Sicilia. No obstante, responde claramente al patrón de asentamiento fenicio que caracteriza a todo el litoral mediterráneo de Andalucía, donde la superficie media de los establecimientos arcaicos no sobrepasa las dos hectáreas. Aun así se da en esta zona una de las mayores concentraciones de población fenicia de todo el Mediterráneo Occidental.

El Cerro del Villar fue identificado como sitio arqueológico en 1965 y excavado, mediante dos sondeos estratigráficos, en 1966-67¹. En su día pudieron delimitarse dos grandes horizontes culturales, que cubrían todo el espacio cronológico fenicio-púnico de la nomenclatura occidental. Una primera fase —Guadalhorce I— proporcionó materiales arqueológicos asignables a la segunda mitad del siglo VII a. de C., por lo que el origen del asentamiento fenicio quedaba sincronizado en un momento relativamente avanzado de la ocupación fenicia del litoral de Málaga. Tras un hiatus habría seguido una segunda y última fase —Guadalhorce II—, cuyos materiales arqueológicos se relacionaban con el ambiente púnico de la necrópolis Jardín y con el horizonte ibero-púnico de la costa, fechándose su desarrollo en los siglos VI-IV a. de C.

1.2 Nuevos elementos para el estudio del Cerro del Villar

Una prospección geofísica llevada a cabo en el promontorio en agosto de 1986, al sur del terraplén del ferrocarril donde se practicaron los pequeños sondeos de 1966-67, unido a una prospección geológica del territorio y a la recogida de muestras arqueológicas en el lugar, permiten en la actualidad una nueva lectura del registro arqueológico obtenido en otro tiempo y una reconsideración global acerca del significado e importancia del asentamiento fenicio-púnico desde nuevas perspectivas metodológicas.

En primer lugar, el análisis geográfico, realizado bajo la dirección del Dr. Basil Turton y con la colaboración de J. Andérica, ha puesto de manifiesto la existencia de estructuras constructivas relativamente profundas por debajo del denominado horizonte Gua-

dalhorce I. Este hecho viene avalado, además, por la presencia en el Cerro del Villar de cerámicas fenicias, conocidas por nosotros desde hace tiempo, que corresponden a un espacio temporal mucho más amplio del observado en 1966-67. Hablan en favor de una cronología más alta para el origen del establecimiento fenicio, entre otros materiales, los platos de barniz rojo, cuya tipología responde a una secuencia de desarrollo que abarca desde por lo menos finales del siglo VIII a. de C. (Fig. 2a) hasta bien entrado el horizonte púnico de los siglos V-IV a. de C. (Fig. 2b).

Entre los nuevos hallazgos de cerámica cabe destacar la abundancia de ánforas en el lugar (Fig. 4a) y la presencia de cerámica fenicia decorada, como en el caso de un fragmento de pithos de gran tamaño que presenta decoración figurada de un guerrero enarbolando una lanza y provisto, al parecer, de un escudo (Fig. 3)².

La presencia de población fenicia en la desembocadura del Guadalhorce desde la segunda mitad del siglo VIII a. de C. resulta perfectamente lógica, si tenemos en cuenta las especiales condiciones del valle, que constituye uno de los accesos naturales más importantes de toda la costa malagueña hacia las tierras del interior.

Otros hallazgos en la zona permiten aventurar la hipótesis de la existencia de pequeños núcleos de población rural en torno al estuario del Guadalhorce, todos ellos articulados en torno al foco central del Cerro del Villar (Fig. 1). Por otro lado, y a la luz de la reconstrucción paleogeográfica de la desembocadura del río, cobran de nuevo importancia los materiales arqueológicos procedentes acaso de una necrópolis, sita en término de Churríana y ubicada en origen en tierra firme y separada del Cerro del Villar por un brazo de agua estuárica³. El emplazamiento de esta hipotética necrópolis, respondería, en todo caso, a la topografía habitual de los asentamientos fenicios arcaicos de la costa andaluza que, a su vez, parecen reproducir el modelo de la misma Tiro.

1.3 El factor geo-estratégico

Al igual que Toscanos, Morro, Chorreras y Almuñécar la topografía del Cerro del Villar responde inicialmente a una doble exigencia: la estratégica y la naval, en función del comercio y de las rutas de navegación hacia el Estrecho. El pequeño islote situado en pleno estuario del Guadalhorce, estaba resguardado de vientos, corrientes y mareas, por lo que constituía un embarcadero ideal para las grandes naves mercantes a vela que, en ruta hacia Gadir, debían atracar forzosamente en la ensenada de Málaga antes de acometer la travesía del Estrecho.

Sabemos que en circunstancias desfavorables los grandes cargueros a vela de la época podían tardar unos tres meses en cubrir la distancia entre Tiro y Cádiz⁴. Dada la limitación de la época de navegación en la Antigüedad —primavera y verano—, una nave fenicia podía permanecer fondeada un año entero en un mismo puerto a la espera de la estación favorable. Por otra parte, en muchas épocas del año se producen en el Estrecho persistentes vientos de poniente. Para la navegación a vela, y todavía en nuestros días, las cartas de navegación y derroteros aconsejan en estas circunstancias fondear en las ensenadas de Málaga y de Vélez-Málaga a la espera de las brisas de levante, que contrarrestan la

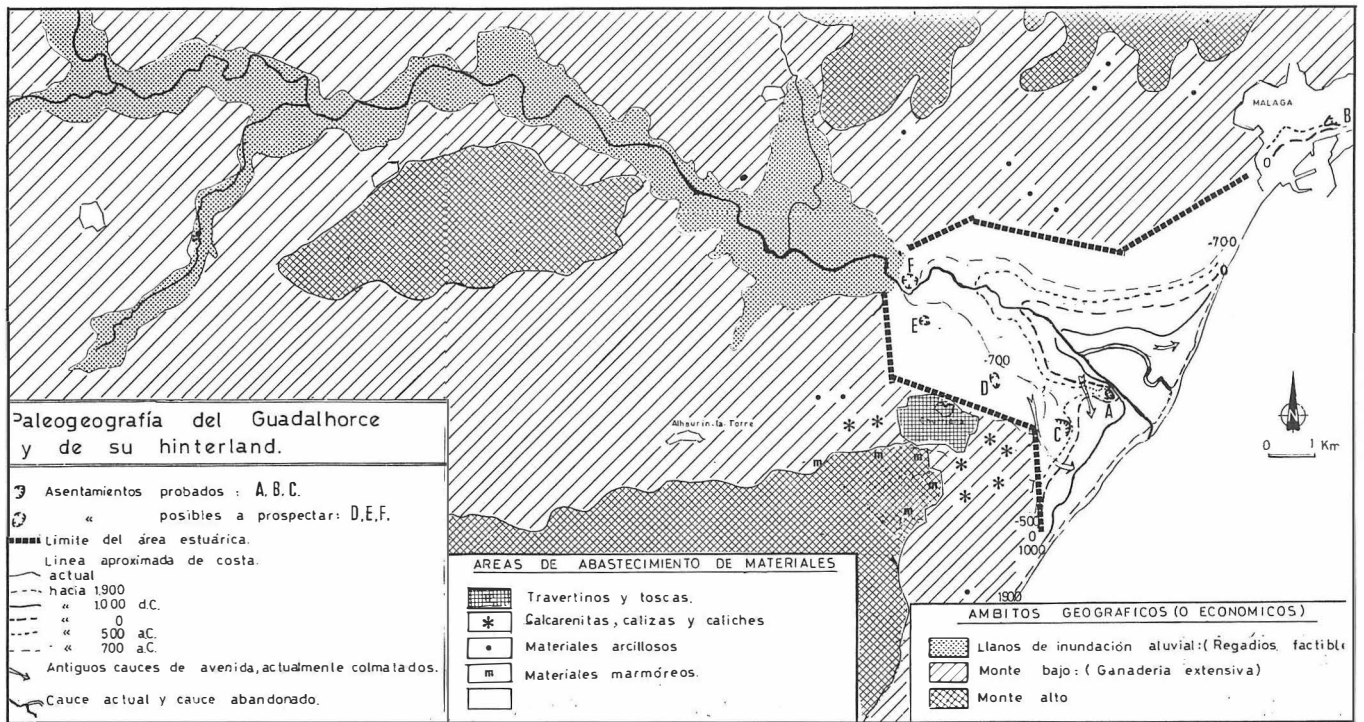


FIG. 1. Paleogeografía del Guadalhorce y de su hinterland

fuerza de la corriente contraria del Estrecho y que pueden tardar semanas y meses en llegar. De este modo, en la ruta hacia Gadir y hacia los codiciados metales tartésicos, las desembocaduras del Guadalhorce, del Guadalmedina o del Vélez constituían bases de apoyo obligadas en la ruta de navegación hacia el Atlántico.

En términos de geo-estrategia, el Cerro del Villar unía a sus especiales condiciones portuarias, las de dominar el valle del Guadalhorce, el mayor río de la provincia de Málaga y principal arteria de comunicación entre la costa y Antequera y el Genil medio. En otras palabras, constituía la puerta de entrada hacia las tierras altas de Granada y campiñas cordobesa y sevillana, es decir, hacia Tartessos.

En veranos de poniente esta ruta terrestre podía evitar el estar un mes o más tiempo esperando vientos de levante, una espera que podía retrasar en algo más de un año el regreso de una nave hacia Oriente. En estas circunstancias, el mismo Avieno aconseja la ruta terrestre Malaka-Tartessos, esto es, la del Guadalhorce, para eludir la travesía del Estrecho. Dicha ruta terrestre duraba unos 4 días de ida y otros 5 de regreso (Avieno, Ora Marítima 178-182).

1.4 Las posibilidades económicas

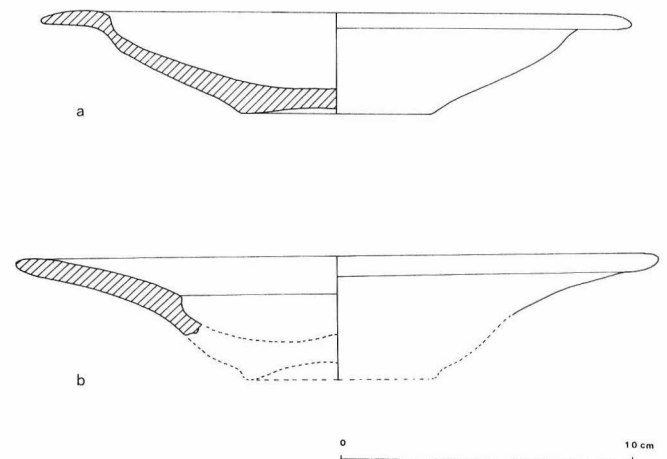
A las excelentes condiciones geo-estratégicas y náuticas del Cerro del Villar cabe añadir el factor económico de explotación de recursos locales a la hora de fijar las causas y el significado del asentamiento fenicio-púnico. Descartados los metales, por no existir filones metalíferos en el territorio inmediato (Figs. 5 y 6), la única explicación que cabe para una permanencia tan prolongada de población oriental en el estuario del Guadalhorce es la actividad agrícola, que debió dominar por encima de otras actividades como la ganadería, la producción industrial, el almacenaje de mercancías o la pesca y sus industrias derivadas —salazón y tintorería—.

Hablan en favor de una agricultura de regadío intensiva en la zona, no sólo las propias características del valle del Guadalhorce (Fig. 1), sino también la presencia de numerosos molinos de mano

localizados en el Cerro del Villar (Fig. 4b). La abundancia de estos molinos sólo puede significar el hecho de una producción importante de cereales en el valle y la molienda de grano «in situ». Al igual que otros asentamientos fenicios de la zona, el Cerro del Villar domina en un valle sumamente fértil e idóneo, como llanura aluvial, para el cultivo intensivo de cereales y para la horticultura, tanto de secano como de regadío. Todo ello viene favorecido, aun hoy, por su suave clima mediterráneo. Indicios de cultivo de trigo en la costa malagueña los tenemos documentados desde el neolítico de Nerja hasta finales del período púnico, a juzgar por hallazgos en Chorreras y en Villaricos. Todavía en el siglo XVII sorprendía la abundancia con que crecía el trigo a orillas del río Guadalhorce, lo que para algunos autores explicaría el origen del nombre del río: Guadalhorce = «río de trigo»⁵.

El valle del Guadalhorce permite una agricultura de regadío a lo largo de una vasta extensión de terreno (Fig. 1), lo que probablemente debió favorecer durante los siglos VII y VI a. de C. la

FIG. 2. Platos de barniz rojo



2.1 Introducción

En la línea interdisciplinaria de la arqueología moderna y durante la fase previa a la excavación del asentamiento fenicio del Cerro del Villar, al oeste de Málaga, se ha realizado durante los meses de septiembre y octubre de 1986 una prospección geológica de la zona.

El asentamiento en cuestión consiste en una elevación dentro del llano aluvial y estuárico del río Guadalhorce, cruzado al igual que otros asentamientos fenicios afines por la antigua línea de terraplén del ferrocarril de vía estrecha que circulaba de Tolox y Coín hasta Vélez-Málaga, actualmente desmantelado. La elevación del promontorio sobre el llano es del orden de 1 a 2 m. Su extensión aproximada puede ser de 1 Ha. o menos. Actualmente dista de la línea de costa algo más de 1.000 m. y del cauce actual —principal y residual— del río Guadalhorce menos de 1.000 m.

Los objetivos de estudio se centran en tres niveles:

- a) Yacimiento del Guadalhorce: razones geológicas y morfológicas que justifiquen el promontorio del Cerro del Villar, así como el de San Julián, como promontorios naturales.

- b) Entorno del yacimiento: posibles condicionantes geo-económicos del asentamiento y su entorno.

Recursos del entorno y sus diversos ámbitos:

— Recursos agrícolas: potencialidad de suelos agrícolas y de riegos.

— Otros recursos alimenticios. Pesca. Ganadería.

— Recursos mineros: cobre, hierro y otros metales.

— Recursos naturales constructivos: travertinos y calcarenitas. Materiales marmóreos.

— Recursos de materiales arcillosos.

- c) Comparación y síntesis para los diversos asentamientos/colonias fenicias malagueñas o de la región, en función de los datos de su hinterland. Este último capítulo, que tan solo enunciamos, no se ha realizado todavía, por carecer de datos equiparables con otros yacimientos provinciales o regionales.

2.2 Geomorfología de la desembocadura del río Guadalhorce.

El Guadalhorce es el mayor río de la provincia de Málaga y de la cuenca mediterránea andaluza, con una longitud total de 166 km.

FIG. 4. Anfora y molino de mano

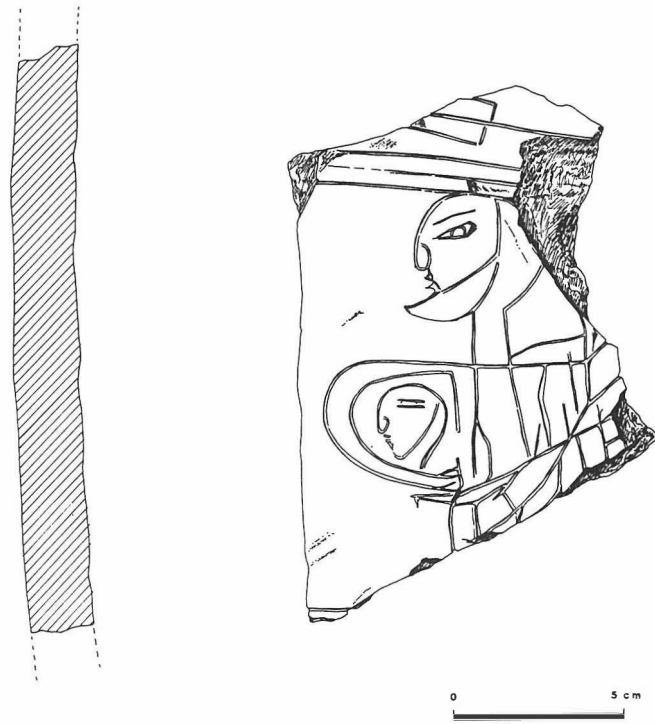
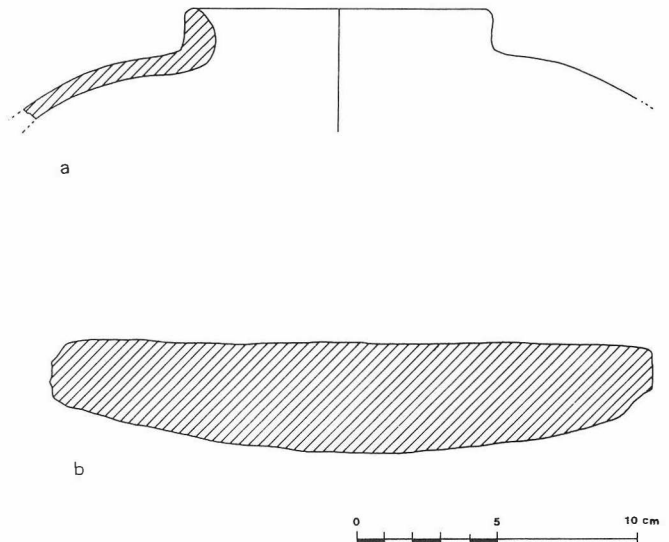


FIG. 3. Fragmento de phitos con decoración figurada

organización de pequeños grupos de población dispersa, seguramente indígena, en el hinterland inmediato y habitando en las proximidades de los terrenos de cultivo⁶. El estudio en profundidad de estos patrones territoriales —núcleo central en el Cerro del Villar y asentamientos secundarios especializados en el interior—, podría contribuir en un futuro a definir los límites políticos del territorio fenicio-púnico.

El análisis faunístico realizado tiempo atrás en el vecino Cerro de la Tortuga⁷, situado a escasos kilómetros del Guadalhorce, insinúa la posibilidad de que los fenicios complementaran su dieta alimenticia con la ganadería y la caza. Por otro lado, la presencia en Tortuga de ciervo, jabalí y gato montés sugiere que por lo menos hasta el siglo IV a. de C. existía todavía en las proximidades del valle bosque caducifolio. No obstante, la agricultura intensiva, la ampliación progresiva de los terrenos de cultivo y la acción humana ya habían producido por esas fechas una degradación acusada del medio forestal, aumentando considerablemente los espacios abiertos y la vegetación semiesteparia, como así postulan, entre otros hallazgos, la presencia de asno y caballo y el aumento de cabra y bóvidos en otros sitios cercanos, como en la misma Tortuga y en Toscanos.

Sin duda futuros análisis sobre la fauna del Cerro del Villar, así como estudios de polen, sedimentos y análisis de muestras vegetales y arbustivas podrán contrastar la hipótesis de una agricultura de regadío intensiva en el Guadalhorce en época fenicio-púnica. Con ello no pretendemos sugerir la idea de una colonización agrícola en las llanuras aluviales del litoral de Málaga y Granada al estilo del mundo griego, pero sí advertir de la importancia que tuvo el cultivo del trigo para la economía fenicia, como complemento a la extracción y comercio de metales preciosos en Occidente. Desde por lo menos el siglo X a. de C. documentamos déficit de grano en Tiro y Sidón y es preciso evocar, en este contexto, las palabras de Heródoto cuando señala que, durante la circunnavegación de África a finales del siglo VII a. de C., los fenicios abordaban la costa cuando llegaba el otoño y esperaban la estación favorable para la navegación (verano) cultivando trigo (Herod. IV 42).

Después de recoger las aguas de toda la cuenca de Antequera se embalsa en las presas de El Chorro, Sobantes y Paredones. Los datos hidráulicos de este río corresponden a la entrada en el embalse de El Chorro: con una cuenca de 1.770 km². —la superficie total de la cuenca alcanza 3.172 km².— el caudal medio es de 8 m³/s, con máximos de 1.200 m³/s, y un módulo de escorrentía de 20,3 l/s.km². El caudal medio anual máximo fue de 19,1 m³/s en 1917 y el mínimo reconocido de 1,8 m³/s en 1935. El índice de irregularidad, por lo tanto, es de 10,7.

Caben destacar las siguientes características:

- Régimen hídrico pluviométrico con máximos de caudal en febrero-marzo-abril y estiaje prolongado —desde mayo a octubre—.
- Relativa irregularidad de caudales, debido a la carencia de elevadas cumbres en su cuenca alta, lo que provoca la ausencia de frecuentes condensaciones alimétricas, por lo que los aportes hídricos dependen sólo del régimen de lluvias de los frentes atlánticos habituales. Ello condiciona un régimen hídrico irregular, típico mediterráneo, aunque con elevado caudal medio.
- Elevado aprovechamiento hidráulico de las aguas en su curso alto y medio. A destacar la presa de El Chorro en su curso medio que provoca en nuestro caso:
 - regulación de caudales en el curso bajo, con pérdida de capacidad de erosión y de deposición en su desembocadura;

FIG. 5. Minerales de cobre

Denominación según el inventario de IGME Hoja a escala 1/200.000	Coordenadas Lambert	Distancia ^a al yacimiento	Características
Indicio de Coin: N.º 25 de la Hoja 87 (Algeciras)	X = 503,4 Y = 230,2	> 30 Kms.	Pequeña cata en ⁹ conglomerados cementados con S ₂ , Fe
Indicio de Benagalbón, N.º 94 de la Hoja 83 (Málaga-Granada)	X = 549,7 Y = 238,0	> 25 Kms.	Sulfuros diversos de escasa importancia y dispersos
Indicios 91 y 92 de Málaga-Jabonero Hoja N.º 83 de Málaga	X = 540,0 Y = 241,8 X = 541,6 Y = 241,2	> 15 Kms.	Sulfuros de Plomo ¹⁰ . Y cobre, nunca explotados. Escasos y de morfología desconocida.

FIG. 6. Minerales de hierro.

Denominación según el inventario de IGME Hoja a escala 1/200.000	Coordenadas Lambert	Distancia al yacimiento	Características
N.º 38 de Gibralfalía: Casarobonela (Pizarra) Hoja n.º 82 (Morón)	X = 504,3 Y = 239,8	30 Kms.	Indicios insignificantes en materiales paleozoicos
N.º 35 de Benalmadena Hoja 87: Algeciras N.º 39 de Mijas Hoja 87: Algeciras	X = 518,7 Y = 224,0 X = 518,1 Y = 222,4	15 Kms. 17 Kms.	Yacimientos improductivos de óxidos de hierro en carbonatos. Sin minería antigua.
N.º 73, 74 y 75 de Marbella. Hoja 87 (Algeciras)	X = 491,5 Y = 212,8 X = 494,4 Y = 212,8 X = 500,5 Y = 211,5 X = 493,2 Y = 216,5	40 Kms.	Magnetita y otros óxidos de hierro, interestratificados en rocas carbonatadas explotados intensamente ¹¹ desde 1826 hasta hace algunos pocos años.
N.º 20 y 21 de Ojen. Antiguas Concesiones Mineras y Explotaciones de «La Concepción» y «El Angel»	X = 492,3 Y = 216,5 X = 492,3 Y = 215,6		

— disminución del caudal medio por efecto de las derivaciones de aguas que se destinan a riegos, sobre todo en el curso bajo (zona de regadíos de El Chorro).

El río desemboca en un ámbito estuárico, en la actualidad prácticamente colmatado: la evolución estuárica actual es muy reducida o nula debido a la regulación de los caudales y a la práctica colmatación —nula influencia de las mareas en el ámbito continental o en el río—. La canalización del último tramo del brazo actual y su encaramiento hacia el sur acentúan este carácter caduco del estuario: el río Viejo, denominación del otro brazo del río en actividad en los siglos pasados, se halla colmatado y tan solo restan las lagunas de las zonas húmedas indicadas en el mapa (Fig. 1). Esta colmatación de las zonas húmedas, de elevado interés ecológico para las aves migratorias, se ha acentuado por los vertidos de construcción desde hace unas décadas. Actualmente estos vertidos se hallan prohibidos.

A partir de algunos datos históricos y de la evolución de la línea de costa en otros ámbitos próximos se han establecido las líneas probables de evolución del estuario del Guadalhorce, para dar una imagen de su paleogeografía reciente y del proceso de colmatación (Fig. 1).

Teniendo en cuenta que desde los últimos milenios (hasta 4 ó 5) se puede considerar que el nivel del mar no ha variado, los fenómenos que intervienen en la variación de la geografía local son básicamente los siguientes:

- Aportes detríticos de las avenidas fluviales.
- Asentamientos o compactaciones de los depósitos estuáricos (fenómeno comprobado en otros sectores) que pueden equilibrar el factor anterior.

En el caso presente el yacimiento presenta un suelo netamente culturizado por aportes y removilizaciones antrópicas, asentado sobre una terraza aluvial actual de unos 3 ó 4 m. de altitud sobre el cauce, que la hace sobresalir del llano de inundación. Bajo esta terraza y al sur del yacimiento se hallan los fangos limosos con bivalvos (lutitas con *Acanthocardia aculeata*). Este material y la entereza de los bivalvos muestran su origen de llanura mareal.

En la playa actual también se encuentran las conchas del mismo grueso *Acanthocardia*, vertidas por los temporales. Como curiosidad digamos que en el mismo yacimiento del Cerro del Villar y usadas como decoración, moneda y/o alimento se hallan las mismas conchas *Acanthocardia* junto con los géneros *Mysia* y *Macra*. Ello nos demuestra que las principales variaciones sufridas en el entorno del yacimiento son la colmatación aluvial estuárica de su entorno inmediato y el avance de la línea de costa y desembocadura del río algo más de 1.000 metros.

De esta forma podemos considerar el Cerro del Villar sito sobre un resto de aterrazamiento actual, remarcado tal vez por la acción cultural. No existen razones tectónicas o estructurales especiales que justifiquen este promontorio. Se trata meramente de relieves residuales por reexcavaciones del entorno por antiguos cursos de avenidas, más o menos divagantes.

Por todo ello podemos concluir que, tratándose de un cerro aluvial estuárico residual, la probabilidad de que se viera inundado no sería reducida, por lo que podrían hallarse obras de defensa o simples sobreelevaciones para evitar estos desastres. Los efectos perjudiciales de los temporales marinos quedarían reducidos por el carácter bastante cerrado del estuario, a manera de ría.

2.3 Factores geo-económicos

En este apartado se analizan los condicionantes geo-económicos del entorno del Cerro del Villar. Para ello se separarán los diversos ámbitos del valle inferior del Guadalhorce y sobre todo se verán las disponibilidades de materiales para los asentamientos arqueológicos —materiales constructivos y disponibilidad de menas metálicas—.

2.3.1 Ámbitos geográficos o económicos

Se pueden diferenciar cuatro ámbitos geográficos diferenciados en la cuenca inferior del Guadalhorce:

- a) Los llanos de inundación aluvial, desde el inicio del área estuárica hacia aguas arriba. Corresponden a terrenos llanos, pocos metros elevados sobre el cauce, recubiertos por varios metros de limos de colmatación, que los convierten en los terrenos más aptos para cualquier agricultura, con posibilidades de técnicas de regadío. La superficie aproximada en el hinterland del Cerro del Villar es de unos 18 km², como mínimo.
- b) El ámbito estuárico. Es el que ha cambiado más en los últimos milenios, variando su extensión desde los 24 km² actuales hasta casi la mitad en épocas prehistóricas. Su evolución deltaica futura se ve anulada por la lógica regulación hidráulica moderna.
En este ámbito estuárico, asimilable también al apartado anterior, fue y es factible la agricultura y el pastoreo. La agricultura se podía realizar fácilmente por regadío, dadas las disponibilidades permanentes de aguas de escorrentía fluvial y también a la proximidad de importantes manantiales, que a buen seguro existían cerca de la actual Churriana. Prueba de ello son los amplios depósitos travertínicos depositados por estas descargas de agua, que podían fácilmente dirigirse hacia ámbitos de aprovechamiento de antiguos poblados o colonias (Fig. 1: núcleos D, C y A).
- c) El ámbito de monte bajo, constituido por los materiales neógenos post-tectónicos, predominantemente arcillosos-detríticos, que rellenan la depresión del Guadalhorce. Forman relieves ondulados, en donde se asientan las poblaciones (Fig. 1). Cubre una extensión mínima de unos 100 km². y en ella era posible una ganadería extensiva entre o en zonas más o menos boscosas y actualmente ya desforestadas.
- d) El ámbito de monte alto, por último, está formado por las elevaciones montañosas de materiales preneógenos alpidicos (pizarras, esquistos, calizas, mármoles, rocas efusivas), que forman los relieves predominantes que se elevan desde los 100/200 m. hasta los 1.000 o más metros. En este ámbito los recursos económicos aprovechables antiguamente deberían ser en principio muy reducidos o nulos. La extensión de este ámbito en este hinterland puede considerarse superior a los 100 km², según los límites que se adopten.

2.3.1 Abastecimiento de materiales

Una de las características destacables del emplazamiento del Cerro del Villar en la desembocadura del Guadalhorce es la carencia inmediata de materiales constructivos, dado que se hallaba rodeado de las aguas estuáricas —marinas o fluviales alternativamente— o por llanos aluviales recubiertos por limos arcillosos, tal como puede verse en la actualidad y en la columna de los sondeos realizados en la desembocadura. El espesor de estos limos arcillosos superficiales puede variar de 5 a 15 m.

¿De dónde podrían por tanto obtener los materiales de construcción? Antes de iniciar una excavación sistemática, podemos anticipar que si bien en el montículo estuárico donde se establecieron los fenicios no poseían en su inmediatez rocas útiles para la edificación, sí las poseían de muy buena calidad en diversas zonas que pasamos a enumerar:

- a) En los alrededores de Churriana se halla un extenso manto de rocas travertínicas y toscas, cuya ligereza, consistencia y fisibilidad las han hecho siempre muy apetecibles y útiles en las edificaciones antiguas. En el Cerro del Villar aflora algún sillar de estos materiales, a raíz de los sondeos clandestinos.

- b) Bordeando toda la sierra de Mijas y desde Alhaurín el Grande hasta cerca del Cerro de San Julián, ya en la desembocadura del río y hasta casi Torremolinos, afloran extensamente materiales detríticos bien cementados y utilizables en las construcciones antiguas: calcarenitas (areniscas de granos calcáreos o marmóreos), calizas detríticas, microconglomerados y caliches de edad reciente.
- c) La parte media de la Sierra de Mijas se halla constituida por materiales marmóreos, de mayor o menor calidad y utilidad, que potencialmente eran un recurso natural constructivo o artístico para los antiguos pobladores. Algunos piedemontes ya proporcionan bloques o piezas marmóreas bloqueadas. En su momento, la excavación arqueológica informará sobre el grado de utilización.
- d) Los limos aluviales que rodean el yacimiento parecen de baja calidad para la cerámica. Pero en el ámbito de monte bajo definido anteriormente abundan los afloramientos de mioplioceno arcillosos de mejor calidad cerámica. Destaquemos que este recurso natural es el que se sitúa a mayor distancia del yacimiento. Esto puede informar sobre la funcionalidad de este asentamiento.

2.3.3 Abastecimiento de materias mineras metálicas

En el entorno inmediato —inferior a 5 km.— no se halla ningún indicio de posibilidad minera. De la investigación geológica y minera se deduce que los indicios o posibilidades mineras más próximas al Cerro del Villar, son las que se consignan en los cuadros anexos (Figs. 5 y 6).

De todo ello podemos concluir que en el entorno próximo al Cerro del Villar —algunos pocos kilómetros— no se hallan recursos minerales de cobre ni de hierro. Sólo en los límites de su hinterland —más allá de los 30/40 km.— aparecen zonas potencialmente explotables o beneficiables en hierro. No consta, ni arqueológica ni históricamente, que estos enclaves de los alrededores de la Sierra Blanca de Marbella fueran explotados en época romana o protohistórica. Por lo que su posible utilización en la época que nos concierne es una conjetura. La propia excavación en el Cerro del Villar y otras prospecciones alrededor de Sierra Blanca pueden aportar datos sobre ello.

El carácter mineral de las menas férricas de Sierra Blanca-Marbella, magnetitas y piritas, dificulta bastante la obtención de hierro —mayor temperatura, mayor consumo de reductores—. Prueba de ello fueron las enormes dificultades que tuvieron para obtener hierro fundido en 1826/30, al inicio de los altos hornos marbellíes. Ello no obsta, con todo, que puntual u ocasionalmente, se hallen menas de alteración concentradas de fácil obtención y reducción mineral. Es fácil pensar, por ello, que dada la tradición minera tartésica, fuera este pueblo el productor de las menas metálicas, que canalizarían comercialmente hasta las colonias fenicias.

2.3.4 Asentamientos constatados y otros posibles en el entorno del Villar

En el tramo inferior del Guadalhorce se hallan otros relieves residuales de similares características a las del Cerro del Villar, que pudieran constituir también asentamientos fenicios o de época fenicia.

Los asentamientos fenicios o púnicos bien constatados se sitúan en la proximidad de la costa, a saber:

- A. Cerro del Villar: terraza actual-isla estuárica.
- B. Málaga: Pie del Cerro del Castillo de Málaga —futura Alcazaba y alto sobre el río Guadalmedina—.
- C. Cerro de San Julián: terraza actual adosada.

Los asentamientos posibles se hallan más alejados de la costa

actual, pero podrían haber estado en la línea de costa del 1º milenio a. de C.

- D. Terraza actual (elevada) anexa al aeropuerto (~ 3 Ha.).
- E. Terraza actual (elevada), final pista de aterrizaje (~ 2 Ha.).
- F. Terraza actual (elevada) de Puente del Rey (~ 4 Ha.). Elevada edificación moderna.

2.4 Resumen y conclusiones

- a) La regulación y aprovechamiento de las aguas del río Guadalhorce impide reconocer su carácter irregular y caudaloso, sobre todo en su tramo bajo. Caudal medio en la entrada del embalse de El Chorro: 8 m³/s. Índice de irregularidad: 10,7.
- b) Por ello, el ámbito paleo-estuario del Guadalhorce y su llanura aluvial han quedado prácticamente fosilizados en la actualidad. El asentamiento, sobre una terraza subactual de 3/4 m. sobre el cauce del río, queda remarcado por los aportes culturales y tal vez por reformas antrópicas, como por ejemplo obras de defensa para evitar las esporádicas avenidas del río.
- c) Bajo la terraza del asentamiento se hallan hacia el sur los limos fangosos oscuros de llanura boreal y hacia el norte la terraza se profundiza progresivamente hasta 15 metros con limos aluviales y arenas fluviales.
- d) No existen razones tectónicas o estructurales en el promontorio del Cerro del Villar. Al igual que otros restos de aterrazamientos, son fenómenos geomorfológicos ligados sobre todo a causas de hidráulica fluvial.
- e) Se pueden diferenciar varios ámbitos geo-económicos en su hinterland:

- llanos aluviales (18 km².) y ámbitos estuáricos (de 12 a 24 km².);
- monte bajo: relieves ondulados de la depresión (100 Km².): posible ganadería;
- monte alto: montañas sin recursos económicos (100 Km².).

- f) Todo este hinterland constituye un gran corredor hacia la depresión de Antequera y debería ser la vía de acceso de diversos productos a través del valle del Guadalhorce.
- g) El abastecimiento de materiales constructivos se debía realizar desde lugares bastante alejados: travertinos a 3-4 km., calizas y microconglomerados a 3-6 km., bloques marmóreos a 4-6 km. Los materiales aptos para cerámica aún debían provenir de mayor distancia (4,5 - 6 km.). Ello indica, por eliminación, el carácter estratégico del asentamiento.
- h) La excavación del Cerro del Villar indicará los materiales reales utilizables y su cuantificación. Ello permitirá hacer valoraciones de consumo económico.
- i) Los recursos mineros de hierro y cobre en el hinterland del Guadalhorce aparecen muy escasos o nulos. Nulos para la plata y oro. Hay el agravante que las menas de hierro (piritas y magnetitas) sitas a varias decenas de Km. (40 o más) son difíciles de reducir. Lo más lógico es pensar en la inexistencia de motivaciones mineras o mineralúrgicas en este asentamiento fenicio-púnico y su área de influencia. Otra cosa es el comercio de metales provenientes de Tartessos, del NW peninsular o de las islas británicas.
- j) Por todo ello, el orden de prioridad en cuanto a actividad económica sería el siguiente:
 - 1º. prioridad comercial-estratégica.
 - 2º. Actividades agrícolas.
 - 3º. Actividades ganaderas.

Notas

¹ A. Arribas y O. Ortega: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)* Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica núm. 2, 1975.

² Agradecemos al Dr. D.F. Amores el conocimiento de esta pieza excepcional.

³ I. Gamer-Wallert: *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel*, Wiesbaden 1978, págs. 59-61; M.C. Pérez Die: *Un nuevo vaso de alabastro en España*, Homenaje al Prof. M. Almagro Basch, II, Madrid 1983, págs. 237-244.

⁴ J. Alvar: *Los medios de navegación de los colonizadores griegos*, AEARq 52, 1979, págs. 67-83.

⁵ E. Terés: *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*, I, Madrid 1986, págs. 367-369.

⁶ Cf. J.L. García: *Antropología del territorio*, Madrid, 1976, pág. 104.

⁷ H.P. Uerpmann: *Tierknochenfunde aus der phönizischen Faktorei von Toscanos und anderen phönizisch beeinflussten Fundorten der Provinz Málaga in Süds Spanien*, en J. Boessneck (ed), *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 4, München 1973, págs. 35-99.

⁸ Distancia en línea recta.

⁹ Hecha por Francisco Loriguilla en 1950.

¹⁰ Estos tres últimos indicios no se han visitado por hallarse fuera del ámbito de la cuenca del Guadalhorce y poderse tratar, en el mejor de los casos, de centros de interés para otros emplazamientos coloniales como Toscanos o la misma Málaga.

¹¹ Esta minería alimentó desde 1826 uno de los primeros altos hornos de España, sito en Marbella y crado por D. Manuel A. Heredia. Al igual que otras pequeñas minas de hierro que rodean la Sierra Blanca de Marbella (La Minilla Vieja, El Peñón, Peñoncillo) no tenemos referencias ni datos de una explotación anterior al siglo pasado.